



A estas horas estarán llegando a Bilbao el señor Cambó y los diputados catalanes y catalanistas que le acompañan en viaje de propaganda política. Hoy mismo dará una conferencia allí, en el Teatro Albión, y luego mis paisanos le obsequiarán y festejarán como él se lo merece.

Cambó hablará en Bilbao en castellano, claro está. En qué otra lengua va a hablar allí? No es razonable ni conveniente que hable ni en catalán ni en vascuence. Y la razón más poderosa para que Cambó no hable en Bilbao en vascuence no es precisamente que él, Cambó, no lo sepa hablar, no es que si por arte de encantamiento lo supiera —no es acaso Cambó el nombre de una localidad vasco-fanceña?— y si lo hablara tampoco le entenderían la inmensa mayoría de los vascos que van allí a oírle. Mucho mejor si les hablase en catalán. Porque en Bilbao la mayoría de los bizkaitarras o nacionalistas entienden mejor, mucho mejor el catalán que no el vascuence. Lo que no quiere decir, por supuesto, que entiendan bien ni medio bien el catalán ni que lo entiendan siquiera. Además, aunque Cambó supiera vascuence y lo supieran los que van a oírle, pero vascuence de verdad, vascuence vivo y corriente y no los ridículos y absurdos esperantos que de él sacan cuatro exaltados confusionarios, no podría hablar en el Teatro Albión, de Bilbao, ni en ninguna otra parte de lo que dice la prensa que va a hablar allí: de los proyectos financieros del ministro de Hacienda. Empezaría por no saber cómo llamarle a éste, como no fuese "aziendako ministria" (cambio la ortografía para disfrazar algo la cosa) o con alguna invención lingüística sólo inteligible para su inventor. Y en catalán puede pasar "el ministre d'Hisenda", pero en consecuencia no puede pasar "aziendako ministria" ni aun con la k, que además no se conoce al pronunciarla. Es absolutamente imposible hablar hoy en vascuence vivo y verdadero de proyectos ningunos de Hacienda. Y mañana más imposible aun merced a los enterradores de esa lengua milenaria y ahistórica que son los que se empeñan en galvanizarla con trabajos de gabinete para impedir su muerte inevitable.

Con motivo de la ida a Bilbao de Cambó y sus acompañantes ha publicado el diario bilbaíno "Euzkadi" un artículo que veo reproducido en el número del 24 de este enero de "La Veu de Catalunya". Mas antes de pasar a comentarlo brevemente bueno será informarle al lector desconocedor de las cosas de mi tierra vasca que ese nombre "Euzkadi", con su k y todo—"ahí le tenéis a San Roque, con su perrito y todo!", decía un predicador de aquella mi tierra—no quiere decir nada en vascuence ni pasa de ser una invención, bastante caprichosa por cierto, de un improvisado lingüista. El que la inventó quiso expresar con eso el pueblo vasco, no el territorio, y la inventó porque tal nombre no existe en vascuence. Ni podía existir por razones de inconciencia colectiva.

El autor del artículo de "Euzkadi" quiere comparar el estado en que hoy con respecto a la lengua se encuentra el país vasco con el estado en que se

encontraba Cataluña hace treinta años, en 1886, cuando según Almirall la opinión pública catalana parecía muerta... Y reproduce unos párrafos estridentes, exagerados y llenos de una exaltación dudosa que escribió Almirall. Son estos:

"La imposición castellana se hace sentir hoy tanto o más que nunca, puesto que se nos trata como a un pueblo vencido. A cualquiera que conserve sólo un ligero sentimiento de dignidad y de independencia se le enrojecen de ira o de vergüenza las mejillas al ver el trato que se nos da.

"El signo de esclavo era que éste tuviese que hablar la lengua del amo, y nosotros estamos marcados con este estigma. Nuestra lengua jamás ha sido lengua muerta, pues aunque durante largo tiempo la hayan olvidado los sabios y los literatos, la ha conservado viva el pueblo, que la ha hablado siempre. Y, a pesar de esto, hemos de emplear otra en todo lo que es oficial. Se nos manda, se nos juzga y se nos enseña en la lengua de los vencedores. Hasta cuando la autoridad, el juez o el maestro son naturales de aquí, no pueden ejercer sus funciones sino haciendo uso del castellano. La imposición de lenguaje es un constante recuerdo de nuestra sujeción. Es el que marca las duramente la distancia que media entre los que mandan y los que obedecen. La lengua es el distintivo de los que se creen de raza superior: a la inferior no le toca más remedio que bajar la cabeza y lamer, además, la mano que se digna apalearle."

No ha de comentar ahora aquí estos párrafos de Almirall aun creyéndolos, como los creo, henchidos de injusticia. Todo eso de "pueblo vencido", de "signo de esclavo", de "lengua del amo", de raza superior e inferior no es sino una sima retórica abogadesca que Almirall empleaba como un revulsivo para dirigir a sus paisanos a que restaurasen el pleno uso de su lengua a la que nunca persiguió el supuesto amo. El que en Cataluña apenas se escribiese catalán a principios del siglo pasado—hace cincuenta años" escribía Almirall en 1886—no dependía de acción alguna gubernamental española.

"Euzkadi" escribe: "Leemos en "La Nacionalitat Catalana", de Prat de la Riba, que cuando Verdaguer publicaba en catalán "La Atlántida", estimaban las familias humildes como un insulto, una ofensa, que se les dirigieran cartas en catalán."

Lo cual nada tiene que ver con la acción gubernamental del supuesto amo.

Las familias humildes—y otras que no lo eran—catalanas estimaban cuando se publicó "La Atlántida" como una ofensa que se les dirigiera cartas en catalán, pero las familias vascas de hoy, la inmensa mayoría de ellas, no toman como un insulto u ofensa el que se les dirija cartas en vascuence sino que sencillamente no las entienden. Lo cual es muy otra cosa. Entonces en Cataluña se hablaba, aunque no se escribía catalán, y hoy en Vasconia apenas se habla entre gente culta vascuence. Y cada vez se hablará menos. Y si, lo que es un absurdo, Vasconia llegase a constituir no ya una nación, mas un Estado independiente, absolutamente indepen-



diente, su lengua oficial sería el castellano y no el vasconce, como es el castellano la lengua oficial de Méjico y de Chile y del Perú y no el azteca, ni el arancano, ni el quechua y sería el inglés y no el antiguo irlandés o erse la lengua oficial de Irlanda si ésta se independizase.

Acaba diciendo "Euzkadi", o más su redactor "Kizkitza"—con dos kas, eh? no olvidarlo, que aquí está el chiste—que firma el artículo:

"Si hemos de creer a Almirall en su clásica obra "El Catalanismo", en este estado se encontraba Cataluña hace treinta años; como hoy los vascos: poco más, poco menos. Pero Cataluña reaccionó, conoció su triste condición, las causas de su abatimiento, y abrazándose al ideal nacional, elevóse a las alturas, a esas alturas iluminadas a perpetuidad por la luz dorada de la victoria. Desnaturalizado está también el carácter vasco, y degenerado. Pero hemos

advertido el mal, nos avergonzamos de él. Beberemos, como los catalanes, en los manantiales de la vida nacional, y subiremos, como ellos, vigorosamente, hasta encontrarnos con los pueblos regenerados.—Kizkitza."

Este final es hábil y discreto. En él no se habla del vasconce y sí del carácter vasco, del que se dice que está desnaturalizado y degenerado. Y hace bien "Kizkitza", el de las dos kas, en no mentar la desnaturalización del vasconce porque quienes están, aunque en vano, tratando de desnaturalizarlo son los ilusos y mal aconsejados nacionalistas vascos que se empeñan en acomodarle a los usos de la vida civil de los pueblos cultos modernos. Y bien saben el "Kizkitza" ese y sus compañeros todos en euzkadismo—llamémoste así—que la cuestión del vasconce no es la cuestión del catalán y que no es posible hablar de los proyectos financieros del ministro de Hacienda en vasconce que entiendan los verdaderos "euskaldunes"—los que lo hablan espontáneamente—sin plagarlo de castellanismos que en esa lengua disuenan y hasta detonan.

"La Veu de Catalunya" por su pariendo trata del movimiento lingüístico en otras regiones españolas pierde los estribos y da aire a los mayores absurdos. Hace poco trafa una carta de Galicia llena de ridículas consideraciones sobre el uso de la lengua gallega. Si lo hubieran leído en la tierra de la Pardo Bazán y de Valle-Inclán no se habrían reído poco de ello! Porque en Galicia tampoco hay, digan lo que quieran cuatro exaltados, cuestión del gallego. El gallego mismo que cultivan, sobre todo en el género festivo, algunos escritores gallegos no pasa de ser algo artificial. Es como esos trajes regionales que cuando van desapareciendo o cuando han desaparecido los visten los señoritos en Carnavales. En Galicia no volverá a ser el gallego la lengua corriente de las clases medias e instruidas de las ciudades. Y sabido es que cuando Curros Enríquez, que pensaba en castellano de Orense y no en gallego, quiso remozar la lengua "enxebre"—de

la que decía poéticamente que acabaría siendo la lengua universal—la aportuguesaba por una parte y la plagaba por otra de terminachos cultos castellanos chapurrados en un gallego convencional.

No, en eso de la lengua regional—o si quieren nacional; por una u otra palabra no hemos de reñir—los catalanes están solos. Ni los valencianos están con ellos, porque en Valencia, en la ciudad, todas las personas cultas piensan y se expresan en castellano. Los versos valencianos de Vicente Wenceslao Querol, tan exquisito poeta en castellano, suenan a falso y a artificio de erudito.

No sé si es un bien o un mal para los catalanes el que en eso de la lengua regional se encuentren solos, pero es así. Su problema lingüístico es único en España y querer transferirlo a otras regiones es algo así como si quisieran predicar en Chile los derechos del arancano, en el Perú los del quechua o en el Paraguay los del guaraní.

Verdad es que Cambó va a hablar en Bilbao de problemas económicos y no lingüísticos, del presupuesto de Alba y no del vasconce ni del catalán y eso sí que lo entenderán. Porque el dinero es interregional e internacional. Mas si se pusiera a tratar de otras cosas con los euzkadianos es muy fácil que ni aun hablando en neto y puro claro castellano—y Cambó, digan lo que quieran algunos pedantes del castellanismo y otros del catalanismo, lo habla muy bien y es excelente orador en castellano—se entendería con ellos, y no porque ellos, los euzkadianos, no comprendan perfectamente bien su lengua, que es la castellana. Hay cosas intraductibles, por no ser universales.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción.)



1/e

